

Arzobispado de Santiago
Vicaría Zona Oeste

LECTIO DIVINA

Lectura orante de la Palabra de Dios



Agosto 2010

PRESENTACIÓN

La figura de San Alberto Hurtado, marca el mes de agosto como el mes de la solidaridad. Este será un tiempo oportuno para que cada uno de nosotros, al ritmo de la Palabra de Dios, nos dejemos urgir por el amor de Cristo, para ir al encuentro de nuestros hermanos más necesitados.

La celebración de la Eucaristía nos invita a ofrecernos en favor de nuestros hermanos, tal como lo hizo nuestro Maestro, por nosotros y por toda la humanidad. Que la Eucaristía, pan partido y compartido, nos ayude a ser hombres y mujeres de la solidaridad.

Nos hacemos parte de la oración de San Alberto: *"fijaremos nuestros ojos en la imagen de Jesús y oiremos de sus labios estas palabras: ¿Qué has hecho por mis hermanos? Lo que hicieris al menor de esos pequeñuelos a Mí lo hacéis... (cf. Mt 25,40). La medida de tu amor para conmigo será la medida de tu amor sincero, profundo, con hambre y sed de justicia que tuviereis para con ellos. ¡Señor, danos ese amor, el único que puede salvarnos!"*

Héctor Gallardo Villalobos, Pbro.
Vicario Episcopal Zona Oeste

Eucaristía, mandato radical de amor y servicio

Orar con la palabra es invitación a acercarnos a discernir continuamente nuestra vida a la luz de la Buena Nueva de Jesús. ¿Qué haría Cristo en mi lugar? se preguntaba permanentemente San Alberto Hurtado. Sólo quien dialoga con el Señor constantemente puede ir descubriendo en su vida el cómo alabarle y servirle en verdad. Su palabra es donde podemos encontrar la verdad, y en ella la vida.

“¿Quién es mi prójimo?” (Lucas 10,25), preguntaba un Maestro de la Ley al Señor. “El que se mostró compasivo” (Lucas 10, 37), se tuvo que auto responder el mismo personaje, una vez que Jesús le contó la historia del Buen Samaritano.

Hoy los pobres siguen esperando a la orilla de nuestro camino y la respuesta que debemos darles debe incorporar con renovada fuerza el mensaje de vida y esperanza del Señor, que nos llama a incluir a los nuevos rostros que sufren hoy. Dejemos que la palabra de Dios nos cuestione, provoque y permita vivir la Eucaristía como mandato radical de amor y servicio, y en esa disposición la celebremos verdaderamente como “Sacramento de nuestra Fe”.



El Señor nos invita al banquete pascual

Cada domingo «día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal»¹, los católicos celebramos la Eucaristía, hacemos fiestas². Somos convocados a la asamblea para elevar al Padre nuestra alabanza, ofrecerle nuestro total reconocimiento en el sacrificio y compartir fraternalmente la mesa del Señor. Celebramos «el paso de Jesús a su Padre por su muerte y resurrección, la Pascua nueva... anticipada en la Cena y celebrada en la Eucaristía, que da cumplimiento a la pascua judía y anticipa la pascua final de la Iglesia, en la gloria del Reino»³.

Jesús en su ministerio evangelizador tenía la costumbre tanto de pronunciar la bendición-acción de gracias sobre los alimentos (cf. Mc. 6, 40 y par.) como en otras circunstancias (cf. Lc. 10, 21; Mt. 11, 25; Jn. 11, 41). Aceptó constantes invitaciones a comer con toda clase de personas: pecadores y publicanos (cf. Lc. 19, 5; Mt. 9, 10), en casa de fariseos (cf. Lc. 14, 1), en casa de amigos (cf. Jn. 12, 2), con Marta y María (cf. Lc. 10, 38). Con frecuencia durante las comidas imparte su doctrina, enseña (cf. Lc. 14, 7-24). Sus comparaciones surgen alrededor de una mesa (cf. Lc. 15, 1-16, 31). Sus parábolas hablan con frecuencia del banquete del Reino de los Cielos. El mismo se compadecía de las muchedumbres hambrientas que le seguían y pide a sus discípulos que les den de comer a todos (cf. Mc. 6,37). Después de su muerte Jesús se manifiesta a los discípulos y les habla del Reino de Dios (cf. Hech. 1, 3). Parte con ellos el pan, come y da de comer. El anuncio del resucitado va unido a esta experiencia. En la Eucaristía, como a los discípulos de Emaús, «se les abren los ojos» y lo reconocen; reciben la misión y se ponen en camino. Los apóstoles y sus sucesores recibieron el mandato de Cristo «haced esto en conmemoración mía» (cf. 1Cor 11, 24.25). Así pues, dirá San Pablo, «cada vez que coméis de este pan y bebéis de este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que venga» (cf. 1 Cor. 11, 26).

De esta manera, el Señor Jesús fue enseñando a sus discípulos el misterio del Reino de Dios, preparándoles con el discurso del Pan de vida (cf. Jn. 6) y en los distintos encuentros para la herencia más hermosa que les dejaría en la Última Cena: celebrar la nueva Pascua alabando y dando gracias a Dios en el convite sacrificial en el cual no comemos el antiguo cordero, sino su Cuerpo y su Sangre.

¹ Plegaria Eucarística III, cf. SC 106.

² Cf. DD 58

³ CEC 1340, cf. 1085

La humanidad entera peregrina «*hacia los cielos nuevos y la tierra nueva*» (cf. 2Pe. 3, 13). La muerte da urgencia a nuestras vidas. La transitoriedad de nuestra existencia nos manifiesta la necesidad de conversión: «*El Reino está cerca, conviértanse*». (Mc. 1, 15).

La Iglesia, Pueblo de Dios, en cada momento, pero especialmente en la celebración eucarística, hace evidente su carácter peregrino. Por eso, la Esposa y el Espíritu invocan el fin del camino: «Ven, Señor Jesús» (cf. Ap. 22, 17.20). Así también, cada domingo nos hace esperar aquel «domingo sin ocaso» en el que la humanidad entera entrará en el descanso del Señor. «*Entonces contemplaremos su rostro y alabaremos por siempre su misericordia*»⁴.

La Palabra, lugar de encuentro con la vivencia de una Eucaristía permanente:

Dentro de los múltiples pasajes de los Evangelios hay algunos lugares privilegiados para entender la espiritualidad del Sacramento de la Eucaristía y su carácter social.

Jesús nos llama a ser signos de servicio: El Lavatorio de los Pies (San Juan 13, 1-17)

En la encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*, el Papa Juan Pablo II, destaca el significado social de la Eucaristía, de unir a los hombres con Dios y entre ellos: «El Señor, mediante la Eucaristía, sacramento y sacrificio, *nos une consigo y nos une entre nosotros* con un vínculo más perfecto que toda unión natural; y unidos, *nos envía* al mundo entero para dar testimonio, con la fe y con las obras, del amor de Dios, preparando la venida de su Reino y anticipándolo en las sombras del tiempo presente» (n°48).

Pero la Eucaristía no sólo *une a los cristianos entre sí* y construye la Iglesia, sino que *alimenta el espíritu de servicio y de comunión hacia todos*.

« *Es significativo que el Evangelio de Juan, allí donde los sinópticos narran la institución de la Eucaristía, propone, ilustrando así su sentido profundo, el relato del «lavatorio de los pies», en el cual Jesús se hace maestro de comunión y servicio (Ecclesia de Eucharistia, n°20).*

Y es que hay un vínculo en ambos gestos. De un modo distinto que con las palabras, Jesús muestra en el gesto de lavar los pies, lo que está en el centro de su Buena Nueva: «Yo os he amado hasta el extremo». En el lavatorio de los pies, valiéndose de una imagen muy simple, Juan nos permite contemplar la humildad de Jesús. Ésta no deja de sorprendernos. Esta profunda humildad contiene una fuerza de amor que renueva toda la creación.

La omnipotencia de Dios es la del amor. Jesús ha «vencido al mundo» (Jn 16, 33) no siendo más fuerte que él, sino introduciendo en la humanidad una fuerza diferente, absolutamente nueva. ¿Somos conscientes de que a través de un servicio tan sencillo como el lavatorio de los pies, hacemos que Jesús actúe en el mundo? Nuestra tarea es ser signo, como lo ha sido toda la vida de Jesús.

Pero este estilo humilde y servicial, no nos exige a los cristianos de asumir un compromiso por cambiar las estructuras de injusticia. La llamada del Evangelio a lavar los pies de los pobres nos empuja muchas veces, como primer movimiento, a la asistencia, pero también debemos como Jesús, luchar por la devolver la dignidad de todo hombre, mujer, niño y niña y buscar junto con ellos formas de promoverlos.

Es este signo el que nos evidencia que la Eucaristía se vive en la vida. Al lavar los pies Jesús recalca “Yo hago esto como ejemplo para ustedes”. Por tanto, la Eucaristía es mandato radical de Amor, que no será nunca pleno mientras no funda la celebración de su presencia en el culto sagrado con el amor al hermano, al necesitado, al pobre, al excluido.

⁴ Prefacio Dominical IX

La Multiplicación de los Panes, llamado a compartir y ofrecernos (San Juan 6, 1-13)

A imitación de Cristo eucarístico, otra actitud que los cristianos y la Iglesia deben asumir para hacerse presentes socialmente es la de amasarse en la historia, compartir la suerte de la humanidad, de hacer propios los problemas, los sufrimientos y las esperanzas de los hombres. Sin privilegios y sin discriminaciones.

El año 2007, en la celebración de la fiesta de Corpus Christi, el Papa Benedicto XVI señaló "La Iglesia no sólo reza 'danos hoy el pan de cada día', sino que, siguiendo el ejemplo del Señor, se compromete de todas las maneras por 'multiplicar los cinco panes y los dos peces' con innumerables iniciativas de promoción humana, compartiendo lo imprescindible para que a nadie le falte lo necesario para vivir", a lo que agregó "Esta es la belleza de la verdad cristiana: el Creador y el Señor de todas las cosas se ha hecho "grano de trigo" para ser sembrado en nuestra tierra, en los surcos de la historia; se ha hecho pan para ser partido, compartido, comido; se ha hecho alimento nuestro para darnos la vida, su misma vida divina", afirmó.

Y es que hoy el milagro de la multiplicación de los panes, está en vivir con la misma actitud de aquel niño, que puso en común de lo poco que tenía, y que tal vez movió a los otros miles que le acompañaban a imitarle y a compartir lo que consigo traían.

“La paz les dejo, la paz les doy” (San Juan 14, 27)

No es entonces de extrañar que durante el rito de comunión de cada Eucaristía y justo antes de la fracción del pan, se invite a la Asamblea a expresar su comunión a través del saludo de la paz. Con este rito, la Iglesia implora la paz y la unidad para sí misma y para toda la familia humana, al mismo tiempo que los fieles expresan su mutuo amor y preocupación por el hermano, antes de comulgar.

Es verdad que nosotros, los discípulos de Cristo, no pocas veces nos sentimos tentados a usar la violencia y a dejarnos guiar por el egoísmo. Por tanto, necesitamos del memorial que es la Eucaristía, que nos llama permanentemente a perdonar, a trabajar sin descanso por la reconciliación, a preferir en toda ocasión a los más débiles y necesitados. Ese es el sentido del rito de la paz: es la proclamación de que creemos en el amor con el que Jesús venció la violencia. Es la experiencia de que todos somos un solo cuerpo animado por los frutos del Espíritu Santo: amor, alegría, paz, paciencia, benevolencia, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí (cfr. Gal. 5,22).

La Eucaristía es, por tanto, un sacramento que nos encamina a la paz verdadera, al ser fuente de reconciliación que nos pide estar en comunión con Dios y con los hermanos. El saludo de la paz nos llama a ser en nuestra sociedad, promotores eficaces del perdón, descalificando todo método violento y que nos debe conducir a entrar en la dinámica del “pan partido por todos” poniéndonos al lado de los más pobres y despreciados. Es un llamado constante a cesar los odios, a respetar la vida, a defender la dignidad y los derechos todos los seres humanos y los pueblos.

Vivir la Eucaristía, nos debe mover a transformar la realidad

La Eucaristía es icono de la presencia de la Iglesia y de los cristianos en el mundo. Ella nos impulsa a introducir en la historia los frutos de la transformación pascual que el Espíritu obra mediante el sacramento eucarístico. Particularmente los laicos son los llamados a transformar en profundidad, con la ayuda de las oportunas mediaciones culturales, la sociedad humana en todas sus estructuras. De la cultura a la política, de la economía al trabajo, de la ciencia a la técnica.

Iluminados por la palabra, somos llamados a manifestar el verdadero sentido de la historia. Sobre todo, a imagen del ***Cristo de la Eucaristía***, que por amor se hace don total y gratuito para toda la humanidad, la comunidad cristiana debe introducir en la historia una corriente de generosa gratuidad y de don, de ***servicio***

desinteresado a los fines de la promoción humana, de la solidaridad con todos, pero de modo particular con los «últimos» de la tierra, los predilectos del Señor.

«Muchos son los problemas que oscurecen el horizonte de nuestro tiempo. Baste pensar en la urgencia de trabajar por la *paz*, de poner premisas sólidas de *justicia* y *solidaridad* en las relaciones entre los pueblos, de defender la vida humana desde su concepción hasta su término natural. Y ¿qué decir, además, de las *tantas contradicciones de un mundo 'globalizado'*, donde los más débiles, los más pequeños y los más pobres parecen tener bien poco qué esperar? En este mundo es donde tiene que brillar la esperanza cristiana. También por eso el Señor ha querido quedarse con nosotros en la Eucaristía, grabando en esta presencia sacrificial y convivial la promesa de una humanidad renovada por su amor» (**Juan Pablo II** Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, n°20).

Área Formación Pastoral Social y los Trabajadores
Zona Oeste



“La vida no está asegurada por sus riquezas”

DOMINGO DECIMOCTAVO
DEL TIEMPO ORDINARIO
LECTIO DIVINA
01 de Agosto de 2010- Ciclo C
Año del Bicentenario

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida:

Para poder vivir, necesitamos bienes materiales. Pero en ocasiones, el tener y poseer los bienes nos consume, nos agota, nos desgasta. En otras, podemos mantener una sana relación con ellos, asumiendo que no son lo más importante en nuestra vida. Por eso, la inquietud de fondo es saber cuál es mi relación con los bienes.

Para ayudarte en esta reflexión, piensa las siguientes preguntas: ¿cuál fue el primer bien material que obtuviste con tu propio esfuerzo? ¿cómo ha sido tú relación con los bienes materiales durante el transcurso de tu vida? ¿de qué manera has compartido con otras personas parte de tus bienes materiales? En tu familia ¿has visto alguna vez una pelea a la hora de repartir la herencia de algún familiar?

b. Oración Inicial: Invoca al Espíritu Santo con la siguiente oración:

¡Oh Amor, centro y vida de la Trinidad Espíritu Santo!,
ven a mí con tus dones y con tu Amor,
me consagro totalmente a Ti para que obres en mí tu "Misterio de AMOR",
el que empezaste a realizar el día de mi bautismo
y que ahora quiero renovar en cada instante de mi vida.
Que tu gracia acompañe siempre todas mis acciones
y las transforme en ofrenda permanente para gloria del Padre
y bien de todos los hombres mis hermanos.
Amén

c. Petición: Señor, te pido la gracia para que mi corazón te busque a Ti como bien absoluto, como única riqueza.

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

a. **LECTURA (Lectio).** ¿Qué dice la Palabra?: San Lucas nos invita en este domingo a mirar un aspecto concreto en nuestra vida. Lee con atención y en forma pausada el texto.

b. **Lecturas:** Primera Lectura: Eclesiastés 1, 2; 2, 21-23; Salmo responsorial: 89, 3-6. 12-14. 17; Segunda lectura: Colosenses 3, 1-5. 9-11; Evangelio: Lucas 12, 13-21

Uno de la multitud dijo al Señor: “Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia”.

Jesús le respondió: “Amigo, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre ustedes?”

Después les dijo: “Cuídense de toda avaricia, porque aun en medio de la abundancia, la vida de un hombre no está asegurada por sus riquezas”.

Les dijo entonces una parábola: “Había un hombre rico, cuyas tierras habían producido mucho, y se preguntaba a sí mismo: “¿Qué voy a hacer? No tengo dónde guardar mi cosecha”.

Después pensó: “Voy a hacer esto: demoleré mis graneros, construiré otros más grandes y amontonaré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y date buena vida”.

Pero Dios le dijo: “Insensato, esta misma noche vas a morir. ¿Y para quién será lo que has amontonado?” Esto es lo que sucede al que acumula riquezas para sí, y no es rico a los ojos de Dios”.

(Tomada del Leccionario Dominical)

c. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone otras interrogantes, sigue su moción:

- ¿Con qué episodio se inicia el evangelio?
- ¿Cuál es la actitud de Jesús?
- ¿Qué argumenta Jesús en relación con las riquezas?
- ¿Cuál es el mensaje central de la Parábola relatada por Jesús?
- ¿Qué significa la frase: “Esto es lo que sucede al que acumula riquezas para sí, y no es rico a los ojos de Dios”

d. Claves del texto: Al igual que en otras ocasiones, desarrollaremos sólo tres ideas del texto, las más centrales. Esto significa que hay muchas otras ideas que quedarán sin explicar.

† El texto propuesto por la liturgia para este Domingo 18° del tiempo ordinario, forma parte de un discurso bastante largo de Jesús sobre la confianza en Dios que quita todo temor (Lc 12, 6-7) y sobre el abandono en la providencia de Dios (Lc 12, 22-32). El pasaje de hoy en efecto está precisamente en medio de estos dos textos.

† En este contexto, el evangelio de hoy tiene dos ideas fuertes: (1) La libertad de corazón. Nos dice que el corazón de un seguidor de Jesús debe estar liberado de toda ambición en el presente. Es verdad que él no es ajeno a la necesidad de una buena administración de sus posesiones en la tierra, pero también es verdad que si es auténtico discípulo no se dejará aprisionar por los encantos del dinero porque su mirada está puesta en lo fundamental hacia el futuro: no quiere ser feliz solamente un rato, sino siempre. Para ello: la victoria espiritual sobre la “avidez” o “codicia” que habita el corazón del hombre.

† (2) Administrar-asegurar la vida mediante sabias decisiones. Con una visión profunda del misterio de la vida, sabiendo donde está su “sentido”, el discípulo sabe en qué centra sus ideales y dónde invierte sus mejores energías. De este “saber” se deriva un estilo de vida “sabio”, es decir, responsable con su vocación a la vida plena.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Encuentro en mi vida algunos rasgos de codicia? ¿Cuáles?
- 2.- ¿Existe algo que no estaría dispuesto a compartir con nadie? ¿Cómo voy a tratar de cambiar de actitud?
- 3.- ¿A luz de este evangelio, a qué está llamado un discípulo de Jesús?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:*Escribe tu oración aquí*

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: Poner nuestro corazón en el corazón amoroso de Dios nos da mucha paz y nos centra en lo más importante de nuestra vida.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:**a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?**

Esta palabra leída y meditada nos lleva a una o unas consecuencias bien definidas en la vida. De qué manera voy a llevar a hacer vida estas consecuencias. Se adjunta a modo de conclusión algunas ideas que te pueden ayudar:

Un discípulo de Jesús está llamado a ser feliz; él también trabaja y construye un futuro, él vive intensamente la vida, pero su pensamiento y su acción no se dejan llevar por la mentalidad de la sociedad de consumo, su proyecto de vida no se agota dentro de los límites de lo comercial y del disfrute de la vida terrena.

Un discípulo de Jesús sabe dónde tiene puesto su corazón, labora por una vida de calidad para él y para sus hermanos, y también descansa aunque sin caer en acomodaciones. Con todo, su corazón es profundamente libre y no se aferra a las cosas porque las motivaciones de su corazón son de largo alcance, ya que solamente la vida que se orienta hacia el amor de Dios y del prójimo es vida auténtica.

Un discípulo de Jesús se evalúa constantemente para no perder la libertad que ganó desde el primer día de seguimiento -cuando dejó todo por Jesús; él sabe caminar, sufrir y alegrarse con los ojos puestos allí de donde todo procede y a donde todo va... y vive sencillamente feliz.

b. Signo para llevar a la vida:

Estamos acercándonos a celebrar nuestro Bicentenario como país. En este contexto hemos iniciado un año movido por aquel terremoto del 27 de febrero, que marcó la vida de muchos compatriotas. Ya han pasado 6 meses y aún hay muchas familias que sufren por esta catástrofe. La pregunta fundamental es ¿qué he hecho por ayudar en el dolor de nuestros hermanos?

Desde este panorama queremos invitarte a realizar un gesto para la vida. Hoy encontramos muchas instancias para colaborar en forma monetaria o con alimentos. En este dar lo importante nos es cuánto, porque puedes tener posibilidades de mayor recurso o menor recurso, lo importante es discernir con el corazón la medida evangélica.

Busca una de las instancias, por ejemplo tu parroquia, alguna Fundación o institución que va en ayuda de los damnificados del terremoto, y realiza un gesto de desprendimiento material que ojalá no se transforme en un dar para la ocasión, sino en una actitud permanente.

Junto al gesto concreto, queremos poner en nuestra oración a nuestros hermanos que lo han perdido todo, por eso que finalizaremos con la siguiente oración:

Padre, tú más que nadie sabe el por qué de las cosas,
sólo te pido que les des fuerza a nuestros hermanos
que están sufriendo por alguna razón,
en especial te pido por las personas que están
sufriendo por el fuerte terremoto que aconteció en nuestro país,
por aquellos que han visto destruido sus hogares,
por los que han perdido a sus seres queridos,
por aquellos que aún no pueden recomenzar sus vidas

Los hombres con el tiempo levantarán los muros derribados
¿pero Padre, quien podrá levantar la alegría de los que sufren?
¿cómo podremos ver una sonrisa en ellos, si lo han perdido todo?
Dame Señor un corazón atento al dolor de mis hermanos,
que pueda salir de mí para ir en ayuda
de quien necesite de una mano amiga,
que amando a mis hermanos encuentre
el rostro de tu Hijo amado.

Amén



“¡Felices los servidores a quienes el señor encuentra velando a su llegada!”

**DOMINGO DÉCIMONOVENO DEL TIEMPO ORDINARIO
LECTIO DIVINA
08 de Agosto de 2010- Ciclo C
Año del Bicentenario**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestra vida.

En muchos momentos de nuestras vidas realizamos invitaciones a compartir momentos fundantes en nuestras vidas, como por ejemplo para un cumpleaños, para el nacimiento de un nuevo integrante de la familia, para compartir la dicha de ser familia, para celebrar con amigos, etc.

Con esta breve motivación, queremos invitarte a pensar en la forma en que te preparas para recibir a una visita en tu casa, qué elementos externos tienes presente para la preparación, qué elementos internos te favorecen al recibimiento de quienes serán parte de tu acogida.

b. Oración al Espíritu Santo:

¡Oh Espíritu Santo!, alma de mi alma, te adoro;
ilumíname, guíame, fortifícame, consuélame,
dime qué debo hacer, ordéname.

Concédeme someterme a todo lo que quieras de mí,
y aceptar todo lo que permitas que me suceda.
Hazme solamente conocer y cumplir tu voluntad.
Amén

c. Petición: Señor, que mi corazón esté siempre dispuesto a buscar los bienes eternos, y que constantemente se encuentre velando hasta el regreso del Señor.

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

LECTURA (Lectio). ¿Qué dice la Palabra?: El salto que damos de la enseñanza del domingo pasado a la de este domingo está recogido en la frase del texto de hoy: *Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre llegará a la hora menos pensada*

a. Lecturas: Primera Lectura: Sabiduría 18, 6-9; Salmo responsorial: 32, 1. 12. 18-20. 22; Segunda lectura: Hebreos 11, 1-2. 8-19; Evangelio: Lucas 12, 32-48

Jesús dijo a sus discípulos:

“No temas, pequeño Rebaño, porque el Padre de ustedes ha querido darles el Reino.

Vendan sus bienes y denlos como limosna. Háganse bolsas que no se desgasten y acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no se acerca el ladrón ni destruye la polilla. Porque allí donde tengan su tesoro, tendrán también su corazón.

Estén preparados, ceñidas las vestiduras y con las lámparas encendidas. Sean como los hombres que esperan el regreso de su señor, que fue a una boda, para abrirle apenas llegue y llame a la puerta.

¡Felices los servidores a quienes el señor encuentra velando a su llegada! Les aseguro que él mismo

recogerá su túnica, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirlos.

¡Felices ellos, si el señor llega a medianoche o antes del alba y los encuentra así!

Entiéndanlo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, no dejaría perforar las paredes de su casa.

Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre llegará a la hora menos pensada”.

Pedro preguntó entonces: “Señor, ¿esta parábola la dices para nosotros o para todos?”

El Señor le dijo: “¿Cuál es el administrador fiel y previsor, a quien el Señor pondrá al frente de su personal para distribuirle la ración de trigo en el momento oportuno?

¡Feliz aquél a quien su señor, al llegar, encuentra ocupado en este trabajo! Les aseguro que lo hará administrador de todos sus bienes. Pero si este servidor piensa: “Mi señor tardará en llegar”, y se dedica a golpear a los servidores y a las sirvientas, y se pone a comer, a beber y a emborracharse, su señor llegará el día y la hora menos pensada, lo castigará y le hará correr la misma suerte que los infieles.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Para profundizar, te proponemos las siguientes preguntas. No es necesario que las respondas todas, y si el Espíritu Santo te propone, otras sigue su moción:

- ¿Qué dice Jesús de su padre al comienzo del texto?
- ¿Qué indicaciones da Jesús sobre el tesoro?
- ¿De qué manera nos podemos preparar para esperar la venida del Señor?
- ¿Cuándo llegará el Hijo del hombre?
- ¿Qué le inquieta a Pedro?
- ¿Qué le responde a Pedro el Señor?
- Anota tres ideas fundamentales del texto

c. Claves del texto.

† Para contextualizar el texto, se propone una posible división:

12,32-35 introducción

12,36-38 parábola del amo que vuelve de las bodas

12,39 parábola del ladrón

12,40-41 los discípulos llamados en causa

12,42-46 parábola del administrador

12,47-48 conclusión

† El evangelio habla de nuestra relación con el Señor: con la lámpara del corazón ardiendo y siempre con la mejor disposición para servir al Maestro. La constante vigilancia y la constante prontitud que con tanta fuerza hoy se nos inculca, indica una orientación viva e intensa hacia el Señor. Aunque Él esté lejano de los ojos, debe estar siempre en nuestra mente, en nuestro corazón y también en nuestras manos servidoras. Es en esta tensión espiritual de la esperanza como nuestra vida desde ya permanece llena de Él y como nos preparamos adecuadamente para la plena comunión gozando de su presencia visible.

† En este ejercicio no perdemos de vista que de diversas formas el Señor “ausente” continúa presente. El Señor viene en el pan y el vino eucarísticos -su cuerpo y su sangre-, en su palabra, en los necesitados, en sus servidores, en aquellos testigos de Jesucristo que han plasmado su imagen en el encuentro vivo con Él. Hay que respirar profundo el espíritu de este pasaje del evangelio y despertar para lo esencial. Como indican las parábolas, los discípulos son servidores que permanecen unidos de manera dinámica a Él en la fidelidad y el sentido de responsabilidad. Si esto es claro, entonces, nuestro buen Señor podrá llegar en cualquier momento porque estamos despiertos y listos para servir a Aquel que como Hijo del hombre se puso al servicio del mundo entero.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar el texto se te proponen las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Considero que estoy viviendo una perfecta vigilancia en la espera del Señor? ¿Cómo lo estoy haciendo?
- 2.- ¿Me considero preparado para que el Señor venga en cualquier instante a mi vida?
- 3.- ¿Qué me pide el evangelio de hoy?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Escribe tu oración aquí

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón: Los discípulos no pierden la tensión espiritual dejándose llevar por el relajamiento, la acomodación sin más a lo que ofrece su entorno social, sino que invierten su tiempo provechosamente, trabajando en todo instante en los asuntos de su Señor y siempre preparados para servirlo cuando aparezca.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. **ACCIÓN:** ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

Como fruto de la oración, estás en condiciones de ver de qué manera estás preparado, con la vestidura ceñida y las lámparas encendidas. Busca la manera de hacer vida la Palabra.

b. **Signo para llevar a la vida:**

Al comienzo pensaste sobre los elementos que necesitas para esperar a un familiar o amigo. En este momento que nos invita, mediante un signo, hacer vida lo que hemos orado te proponemos escribir los elementos necesarios para esperar a Jesucristo con las lámparas encendidas, después que hayas escritos estos elementos elabora un programa espiritual para tu vida. Guarda este programa en tu Biblia para que lo examines durante la semana.

Reza un Padre Nuestro



“El Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas”

**ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA
LECTIO DIVINA**

**15 de agosto de 2010- Ciclo C
Año del Bicentenario**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestras vidas.

Acoger y llevar a Jesús es lo que hizo María en su vida, en la sencillez y en el silencio. **¿Cómo vivo estas dos acciones y disposiciones en mi vida? ¿acojo y llevo a Jesús? ¿qué me cuesta más: acogerlo o hacerlo cercano a los demás?**

b. Oración al Espíritu Santo

Espíritu Santo, Espíritu de sabiduría, de ciencia,
del entendimiento, de consejo,
llénanos, te rogamos, del conocimiento de la Palabra de Dios,
llénanos de toda sabiduría e inteligencia espiritual
para poderla comprender en profundidad.

Haz que bajo tu guía podamos comprender el evangelio
de esta fiesta mariana.

Espíritu Santo, tenemos necesidad de ti, el único que continuamente
modela en nosotros la figura y la forma de Jesús.

Y nos dirigimos a ti, María, Madre de Jesús y de la Iglesia,
que has vivido la presencia desbordante del Espíritu Santo,
que has experimentado la potencia de su fuerza en ti,
que las has visto obrar en tu Hijo Jesús desde el seno materno,
abre nuestro corazón y nuestra mente
para que seamos dóciles a la escucha de la Palabra de Dios.

Amén

c. Petición: *Señor, haz que mi corazón orante madure con la escucha de tu Palabra, que me deje conducir por el Espíritu para así acogerte y convertirme en tu profeta.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

LECTURA (Lectio). **¿Qué dice la Palabra?:** Lee en silencio y con calma el evangelio de este domingo.

a. Lecturas: Primera Lectura: Apocalipsis 11,19a;12, 1.3-6a.10ab; Salmo responsorial: 44, 10b-12. 15b-16; Segunda lectura: 1Corintios 15,20-27a; Evangelio: Lucas 1,39-56

María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su vientre, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó:

“¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi vientre. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor”.

María dijo entonces:

“Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque Él miró con bondad la pequeñez de su servidora.

En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo!

Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquéllos que lo temen.

Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes.

Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.

Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre”.

María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: Comienza a profundizar el evangelio respondiendo las preguntas:

- ¿Cuándo parte María a visitar a Isabel? ¿Desde dónde y por qué lo hace?
- ¿Qué sucedió cuando entró María a casa de Zacarías?
- ¿Cuáles son las palabras que le dirige Isabel a María?
- ¿A qué se refiere Isabel cuando le dice a María: “Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor”?
- ¿De qué habla María en su canto conocido como Magnificat?

c. Claves del texto.

† María viaja desde Nazaret a la montaña de Judá. Este movimiento nos muestra la sensibilidad de María ante la necesidad de su prima Isabel, anciana y embarazada. Pero aún más, esta decisión la toma María sabiendo que ella misma está embarazada, decide entonces, con alegría, cumplir plenamente lo que el ángel le ha anunciado y se pone al servicio, junto con Jesús que es llevado en el seno de María.

† En el encuentro de María e Isabel se produce también el encuentro entre Jesús y Juan, quien da un salto en el vientre de su madre en el momento en que María entra a la casa. Juan, estando en el vientre de Isabel, percibió la gracia de la que era portadora María, y con su “salto de gozo” anticipó lo que posteriormente en su vida iba a hacer: engrandecer a Jesús.

† Es la divina maternidad de María la que lleva a Isabel a alabar a su prima: ella ha creído y ha acogido la voluntad divina, María se ha fiado y el sí que ha dado como respuesta es fruto de su fe y de su más profunda libertad. Isabel, sin que María le anuncie nada sobre su estado, sabe reconocer que en ella se cumple la promesa de Dios, por eso la humilde pregunta: “¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme?”

† María, en la pureza de su fe, cree en la acción salvífica de Dios por medio del Hijo que ella porta en su vientre: solo ahí se comprende el canto que interpreta. María se

considera parte de los “*anawim*”, de los “pobres de Dios”, de aquellos que temen a Dios, poniendo en Él toda su confianza y esperanza y que en el plano humano no gozan de ningún derecho o prestigio. Los pobres, en el sentido estrictamente bíblico, son aquellos que ponen en Dios una confianza incondicional, así, según el Magníficat, los pobres tienen muchos motivos para alegrarse y María celebra lo que Dios ha obrado en ella y cuanto obra en el creyente. Gozo y gratitud caracterizan este himno de salvación, que reconoce grande a Dios, pero que también hace grande a quien lo canta.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar en la oración:

- 1.- ¿En qué situaciones siento gozo y gratitud? ¿Las alegrías que vivo, se relacionan con el servicio que puedo ofrecer a los demás?
- 2.- ¿Me experimento como pobre ante Dios? ¿Por qué?
- 3.- Mi oración ¿es expresión de mi fe, alabanza y confianza en Dios?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Escribe tu oración aquí

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

El silencio es una cualidad de quien sabe escuchar a Dios. Esfuérzate por crear en ti una atmósfera de paz y de silenciosa adoración para que puedas, como María, realizar tu propio canto de alabanza por las maravillas que Dios hace en ti.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. **ACCIÓN:** ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

María, luego de oír el anuncio del ángel, no se queda encerrada y tranquila en su casa para contemplar de manera intimista el regalo que Dios le estaba haciendo sino que parte *de prisa* a servir a su prima Isabel, que estaba embarazada ¿Qué te hace vivir hoy la Palabra de Dios? ¿Hay algo que te invite a moverte con *prisa*?

b. **Signo para llevar a la vida:**

Escribe tu propio Magníficat, ¿por qué puedes cantar las grandezas de Dios?

Reza al final un **Ave María**



“Vendrán muchos de Oriente y de Occidente, a ocupar su lugar en el banquete del Reino de Dios”

DOMINGO VIGESIMOPRIMERO DEL TIEMPO ORDINARIO

LECTIO DIVINA

22 de agosto de 2010- Ciclo C

Año del Bicentenario

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestras vidas.

Si piensas en tu experiencia de fe, en tu vida de comunidad; *¿a quiénes sientes que Jesús invita a estar cerca de él?, ¿qué características han de tener los hombre y las mujeres que Dios convoca?, ¿te sientes tú con esas características?*

b. Oración al Espíritu Santo: Oración de San Agustín

Respira en mí
Oh, Espíritu Santo
para que mis pensamientos
puedan ser todos santos.
Actúa en mí
oh, Espíritu Santo
para que mi trabajo, también
pueda ser santo.
Atrae mi corazón
Oh, Espíritu Santo
para que sólo ame
lo que es santo.
Fortaléceme
Oh, Espíritu Santo
para que defienda
todo lo que es Santo.
Guárdame pues
Oh, Espíritu Santo
para que yo siempre
pueda ser santo.

Amén

c. Petición: *Señor, que mi oración con tu Palabra estremezca mi vida, me ayude a no quedarme en el conformismo sino que me mueva a seguirte y a buscarte siempre.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

LECTURA (Lectio). *¿Qué dice la Palabra?:* Lee despacio el evangelio de este domingo:

a. Lecturas: Primera Lectura: Isaías 66, 18-21; Salmo responsorial: 116, 1-2; Segunda lectura: Hebreos 12, 5-7. 11-13; Evangelio: Lucas 13, 22-30

Jesús iba enseñando por las ciudades y pueblos, mientras se dirigía a Jerusalén.

Una persona le preguntó: "Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?"

Él respondió: "Traten de entrar por la puerta estrecha, porque les aseguro que muchos querrán entrar y no lo conseguirán. En cuanto el dueño de casa se levante y cierre la puerta, ustedes, desde afuera, se pondrán a golpear la puerta, diciendo: "Señor, ábrenos". Y él les responderá: "No sé de dónde son ustedes".

Entonces comenzarán a decir: "Hemos comido y bebido contigo, y tú enseñaste en nuestras plazas".

Pero él les dirá: "No sé de dónde son ustedes; ¡apártense de mí todos los que hacen el mal!"

Allí habrá llantos y rechinar de dientes, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y ustedes sean arrojados afuera. Y vendrán muchos de Oriente y de Occidente, del Norte y del Sur, a ocupar su lugar en el banquete del Reino de Dios.

Hay algunos que son los últimos y serán los primeros, y hay otros que son los primeros y serán los últimos".

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: sigamos en el texto bíblico.

- ¿En qué contexto está Jesús al inicio del evangelio de hoy? ¿Qué hacía?
- ¿Quién le hace una pregunta a Jesús? ¿Cuál es la pregunta?
- ¿Cómo responde Jesús a la pregunta?
- ¿Quiénes están invitados al banquete del Reino de Dios?
- ¿De qué manera termina su respuesta Jesús? ¿Cuáles son las últimas palabras de la parábola?

b. Claves del texto.

- † El texto nos sigue mostrando la actividad misionera de Jesús. Él lleva la palabra de Dios, el mensaje de salvación, por distintos pueblos y ciudades. Pero en este camino a Jerusalén Jesús enfrenta distintas situaciones. En el evangelio de hoy, una persona, que el evangelista no nos cuenta quién es, pero que seguramente conoce a Jesús o ha oído hablar de él, se acerca para hacerle una pregunta importante pero no bien planteada, es la pregunta por la salvación. Esta pregunta tiene algunos presupuestos: el primero, es que asume a Jesús como Salvador, el segundo, que Jesús ha planteado fuertes exigencias que harían pensar en que la salvación es muy complicada. Pero esta pregunta puede esconder otras inquietudes: ¿tendrá éxito la misión de Jesús? ¿cuántos podrán seguir verdaderamente en la misión? ¿cuántos se quedarán en el camino?
- † Para Jesús, la respuesta no está en la cantidad de personas que se salvan, por eso no responde directamente la pregunta. Jesús aprovecha que se ha planteado el tema y lo aborda con profundidad, pero comienza con una expresión que fácilmente llama la atención: "*muchos querrán entrar y no lo conseguirán*". No se trata de una sentencia, sino que es una forma de intentar que precisamente eso no suceda. Al responder de esta forma, Jesús deja en claro que aquel que quiera salvarse, pondrá su vida en la dirección que él señala. La puerta estrecha es una figura, no quiere representar que la entrada al Reino tenga pocos centímetros o que tenga obstáculos, sino que para entrar hay que esforzarse, hay que hacer cosas concretas, no bastan los buenos propósitos. Tampoco se trata que la salvación dependa de uno mismo, es siempre Dios quien finalmente salva, pero para hacerlo cuenta con nuestra voluntad y libertad, Dios cuenta con nuestra participación responsable. Por lo mismo, nadie es excluido de antemano del Reino de

Dios.

- † Con la imagen de la puerta cerrada se complementa la imagen de la puerta estrecha: el necesario esfuerzo también debe realizarse a tiempo, pues “la puerta cerrada” nos pone en alerta, ya que llegará un momento en que el tiempo se acaba y la puerta será cerrada. Ese tiempo no depende de nosotros. Se trata de una invitación a asumir con responsabilidad el tiempo presente.
- † “*No sé de dónde son ustedes*”, dos veces se les repite esta expresión a quienes golpeen la puerta fuera de tiempo, a aquellos que no tuvieron verdadera comunión con Dios. Por eso no sirve la comunión externa: “*Hemos comido y bebido contigo, y tú enseñaste en nuestras plazas*”. La comunión con Dios es la adhesión de vida, por la propia voluntad; por eso quien no lo hace en el tiempo correspondiente, se auto-excluye en el tiempo definitivo. Dios confirma la decisión que hemos tomado durante nuestra vida, estar cercanos o estar lejanos a él. Los salvados, por su parte, vivirán la alegría de la comunión con Dios, representada en la imagen del banquete que además convoca a los patriarcas, a los profetas y a personas provenientes de los cuatro puntos cardinales, todos conformarán un solo pueblo reunido por Dios.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para profundizar en la oración:

- 1.- Al mirar mi vida en esta etapa, ¿a qué puerta me siento más cercano(a)? ¿Por qué?
- 2.- ¿Me tomo en serio la salvación de mi vida y la de los demás? ¿En qué lo noto?
- 3.- ¿Qué significa para mí ser parte del banquete del Reino de Dios?, ¿me esfuerzo por ello?, ¿considero a los demás como invitados y partícipes de este banquete?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Escribe tu oración aquí

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

El evangelio de hoy es duro y no es fácil de comprender, pero si eres capaz de estar en silencio delante de Dios podrás escuchar su respiro que es vida y esperanza que anima a caminar.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:

a. **ACCIÓN:** ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?

¿A qué me mueven las palabras de Jesús en el evangelio de hoy? ¿Hay alguna comodidad de la cual tenga que salir? ¿Hay algún esfuerzo concreto y cotidiano que permita acercarme y acercar a otros al banquete al que Jesús ha convocado?

b. **Signo para llevar a la vida:**

El Reino de Dios toma la forma de una mesa, donde todos están convocados, una mesa de

acogida, fraternidad y comunión... Durante este año, la Iglesia de Santiago ha fundamentado su quehacer pastoral bajo el lema: “Chile, una mesa para todos”. Es por ello que te invitamos a pensar de qué manera podrías hacer un *banquete* para otros, pensando ¿quiénes de mi entorno (barrio, familia, comunidad) están más solos? ¿Qué les gustaría comer? ¿qué les puedes ofrecer? ¿qué puedes compartir? Luego haz la invitación y prepara el banquete que puede ser un almuerzo o un banquete, una onces, lo que tu corazón disponga. Lo que importa es tener claro que sólo el Señor sacia nuestra hambre más profunda, nuestro anhelo de ser amados.

Te proponemos la siguiente oración de término que te puede servir para el signo:

Señor Dios, te damos gracias porque nos haces partícipes de tus maravillas;
te alabamos por los dones de tu amor
y te bendecimos por la amistad que nos concedes vivir en torno a esta mesa.
Que esta comida en sencillez de corazón y en alegría
sea profecía del banquete del reino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



**“El que se eleva será humillado,
y el que se humilla será elevado”**

**DOMINGO VIGESIMOSEGUNDO
DEL TIEMPO ORDINARIO
LECTIO DIVINA
29 de agosto de 2010- Ciclo C
Año del Bicentenario**

I.- PREPARÉMONOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

a. Comencemos desde nuestras vidas.

Cuando estás en un grupo de amigos, compañeros de trabajo, familia, comunidad; *¿cuáles son tus motivaciones frente a ellos?, ¿de qué manera te gusta establecer relaciones con los demás?*

b. Oración al Espíritu Santo

Espíritu Santo,
impulsa la vida según el querer de Dios.
Espíritu de Jesús,
renueva el compromiso con el Reino,
Espíritu del Padre,
haz nuevas todas las cosas,
recrea las relaciones humanas
y orientalas hacia la comunión,
la fraternidad, la justicia y la plenitud.

Amén

c. Petición: *Señor, hazme entrar en la dinámica del Reino, que mi vida sea consecuente con tu proyecto de comunión y libertad.*

II.- OREMOS CON LA PALABRA DE DIOS: En el centro de la lectio divina

LECTURA (Lectio). *¿Qué dice la Palabra?:* Lee con calma el evangelio de este domingo:

a. Lecturas: Primera Lectura: Isaías 66, 18-21; Salmo responsorial: 116, 1-2; Segunda lectura: Hebreos 12, 5-7. 11-13; Evangelio: Lucas 13, 22-30

Un sábado, Jesús entró a comer en casa de uno de los principales fariseos. Ellos lo observaban atentamente. Y al notar cómo los invitados buscaban los primeros puestos, les dijo esta parábola: “Si te invitan a un banquete de bodas, no te coloques en el primer lugar, porque puede suceder que haya sido invitada otra persona más importante que tú, y cuando llegue el que los invitó a los dos, tenga que decirte: “Déjale el sitio”, y así, lleno de vergüenza, tengas que ponerte en el último lugar. Al contrario, cuando te inviten, ve a colocarte en el último sitio, de manera que cuando llegue el que te invitó, te diga: “Amigo, acércate más”, y así quedarás bien delante de todos los invitados. Porque todo el que se eleva será humillado, y el que se humilla será elevado”.

Después dijo al que lo había invitado: "Cuando des un almuerzo o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez, y así tengas tu recompensa.

Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los paralíticos, a los ciegos. ¡Feliz de ti, porque ellos no tienen cómo retribuirte, y así tendrás tu recompensa en la resurrección de los justos!"

(Tomada del Leccionario Dominical)

b. Algunas preguntas que nos ayuden a reflexionar el Evangelio: retomemos con atención el texto:

- ¿En qué lugar se encuentra Jesús en el evangelio? ¿Con quiénes está?
- ¿De qué se da cuenta Jesús?
- ¿Qué imagen utiliza Jesús en la parábola?
- ¿Cuáles son los dos temas que aborda Jesús en la parábola?
- ¿Cómo termina el relato evangélico de hoy?

c. Claves del texto.

- † Jesús enseña en momentos vitales y cotidianos de la vida, no busca grandes solemnidades, por eso, hemos visto como enseña en el camino y también hoy, en la casa de un fariseo. Jesús va a comer a la casa de un importante fariseo, y allí se encuentran otros fariseos que lo observan atentamente. La evangelización de Jesús está dirigida a todos, incluso a aquellos que con frecuencia se presentan como sus adversarios. Importante, es que esta cena se realiza un día sábado, día en que Jesús ha realizado milagros que polemizaron tanto a los fariseos.
- † En la comida se vive de manera profunda la relacionalidad. Por eso, Jesús utiliza una vez más la imagen del banquete para su parábola. Son dos temas los que aborda Jesús en esta parábola: la distribución de los puestos en la mesa y la lista de invitados. Pero el tema de fondo son las motivaciones internas en relación con los demás, especialmente la búsqueda de honor.
- † La búsqueda de honor no encuentra sentido en la dinámica de Dios, el principio de vida evangélico está en la verdadera humildad, aquella que no hace ponerse sobre los demás sino incluso, después de todos. Es a estos a los que Dios enaltece: *"Todo el que se ensalce será humillado; y el que se humille será ensalzado"* (Lc 18,14).
- † Luego, Jesús se dirige al que lo había invitado para generar una nueva reflexión: las relaciones no las podemos establecer solo con aquellos que pueden retribuirnos, la comunión es mucho más profunda, pues no se fundamenta en el intercambio. Jesús nos muestra una nueva forma de entender las relaciones humanas, por eso enfatiza en hacer la invitación a aquellos que muchas veces son marginados por distintas razones, se trata de restablecer la igualdad entre todos como expresión del amor de Dios.

MEDITACIÓN (Meditatio). ¿Qué me dice la Palabra? Para hacer vida la oración:

- 1.- ¿Hay alguna situación en que “busque los primeros puestos”? ¿En qué situaciones intento “sentarme al final”?
- 2.- ¿A quiénes están dirigidas mis acciones, mis invitaciones, o mi interés por compartir?
- 3.- ¿De qué forma me relaciono con los demás? ¿Se asemeja mi forma de actuar a la propuesta de Jesús?

ORACIÓN (Oratio). ¿Qué le digo a Dios con esta Palabra?:

Escribe tu oración aquí

CONTEMPLACIÓN (Contemplatio). Gusta a Dios internamente en tu corazón:

Haz silencio, busca la paz en tu interioridad, recógete bajo la mirada de Dios y mira la bondad que te muestra.

III.- CELEBREMOS EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR:**a. ACCIÓN: ¿Qué me hace vivir el Señor a partir de su Palabra?**

En el evangelio de hoy, Jesús hace propuestas muy concretas, ¿a qué te invita a ti? ¿Cómo puedes responder?

b. Signo para llevar a la vida:

El gran banquete que nos ofrece el Señor es la Eucaristía, la Eucaristía es el anticipo del Reino de Dios: *La Iglesia, Pueblo de Dios, en cada momento, pero especialmente en la celebración eucarística, hace evidente su carácter peregrino y escatológico. Por eso, la Esposa y el Espíritu invocan el fin del camino: «Ven, Señor Jesús» (cf. Ap. 22, 17.20). Así también, cada domingo nos hace esperar aquel «domingo sin ocaso» en el que la humanidad entera entrará en el descanso del Señor. «Entonces contemplaremos su rostro y alabaremos por siempre su misericordia»⁵.*

En este espíritu te proponemos, para esta semana, pensar en alguna intención concreta que quieras llevar a la eucaristía, guárdalo en tu corazón.

Dispón el tiempo necesario para que llegues anticipadamente a la Eucaristía de tu comunidad una media hora antes. En este tiempo favorece el encuentro con el Señor mediante la oración y cuéntale cuál es tu intención para la Eucaristía. Recuerda que el Señor es un Dios de amor que siempre esta atento a escuchar todo lo que hay en Ti.

Reza al final un **Padre Nuestro**

⁵ Prefacio Dominical IX